

"congelados" los proyectos de industrialización y avance material del Perú, que amenazan los intereses latifundistas; no llegará a traducirse en realidades toda la justa legislación social, sanitaria, educativa, laboriosamente edificada para superar un tanto la indigna postración de nuestras mayorías explotadas, miserables y analfabetas.

Creo un deber peruano y americano hacer conocer la realidad política peruana en estas líneas. En la comunidad americana repercu-

ten, funesta o saludablemente, los movimientos totalitarios o democráticos que se operan en cada pueblo del Continente. Que la conciencia continental sopesa el infausto suceso que conmueve al pueblo peruano. Y que, consecuentemente, imparta el veredicto moral que corresponda.

Abraham ARIAS-LARRETA.

Los Angeles, Calif. Agosto 1948.

La imaginación

Por Roberto G. INGERSOLL

(Traducción del inglés y envío de Constantino Salas, en la ciudad de Nueva York. 1948)

El hombre de imaginación, es decir, el hombre de genio, al ver una hoja y una gota de agua, puede reconstruir la floresta, los ríos y los mares. En su presencia todas las cataratas se despeñan formando blancas espumas, se alza la bruma, se forman las nubes flotantes.

Conociendo los hechos conoce su realidad y sus pareceres. Ve Shakespeare una cota de malla e instantáneamente imagina la sociedad, la condición que la produce y lo que origina; ve el castillo y el puente levadizo, la dama en la torre y el amante caballero espoleando su corcel por el campo. Ve el barón atrevido y da la gloria y la miseria de la vida feudal, sus rudas cohortes, el siervo pisoteado y toda la gloria y la miseria de la vida feudal.

El hombre de imaginación ha vivido la vida de todas las gentes y de todas las razas. Fué un ciudadano de Atenas en los días de Pericles y oyó la impetuosa elocuencia del gran tribuno. Se sentó en el peñasco y con el poeta trágico oyó "la risa de multitudes del mar". Vió a Sócrates atravesar con la lanza de su pregunta el escudo y el corazón de la falsedad. Estuvo presente cuando el grande hombre apuró la cicuta y salió al encuentro de la noche de la muerte con la misma tranquilidad con que sale la estrella al encuentro del amanecer. Ha seguido las filosofías peripatéticas y lo han intrigado los sofistas. Ha observado a Fidias cincelar la piedra amorfa en formas de amor y de maravilla. Ha vivido junto al bajo Nilo entre lo vasto y lo monstruoso. Conoce los pensamientos íntimos que forjaron la forma y los rasgos de la Esfinge. Ha oído el canto matutino del gran Mennon. Lo ha depositado con el embalsamador, y con los muertos que esperan sintió dentro de sus cenizas la esperanza de otra vida entremezclada con frías y ahogadoras dudas, los hijos que nacen del largo esperar.

Ha caminado por las sendas de la poderosa Roma, ha visto a César conduciendo sus legiones por la campiña, ha estado entre vastas y heterogéneas muchedumbres. Ha visto, en los honores del triunfo, a los caudillos victoriosos seguidos por reyes destronados, sus huestes cautivas, el botín, la guerra inmisericorde. Oyó la gritería que estremeció los muros sin techo del Coliseo cuando cayó la espada del gladiador vacilante, mientras que de

su pecho se escapaba el raudal de la agotada vida.

Ha vivido la vida del hombre salvaje, ha pisado las profundidades de la selva muda, y en la lucha desesperada de la vida o de la muerte, ha enfrentado su pensamiento con el instinto de la bestia.

Conoce todos los crímenes, todos los sabores y todas las virtudes. Ha sido víctima y vencedor, perseguidor y perseguido, paria y rey; ha oído los aplausos y las maldiciones del mundo, y en su corazón han caído todas las noches, todos los amaneceres, todos los fracasos y todos los triunfos.

El conoce los pensamientos sin voz, las ansias mudas, los anhelos y los caprichos de las fieras. Ha sentido la emoción del tigre que se agazapa para lanzarse sobre su presa, y con las águilas ha compartido el éxtasis del vuelo, la pausa agresiva en el espacio y el ataque súbito; se ha tendido con la serpiente Perezosa en las peladas rocas, desarrollando sus anillos al sol del mediodía.

Se ha sentado a la sombra contemplativa de los árboles sagrados, envuelto en el pensamiento potente de Budah; y ha soñado los sueños que la luz, la alquimista, ha forjado del polvo y del rocío y almacenado dentro de la sangre soñolienta de la adormidera sutil.

Se ha arrodillado con reverencia y temor ante todos los altares, ha ofrecido todos los sacrificios y todas las oraciones, ha sentido el consuelo y el terror escalofriante, ha visto los diablos todos, se ha burlado de todos los dioses y los ha adorado a todos ellos, disfrutando de todos los cielos y sentido las torturas de todo infierno.

Ha vivido todas las vidas, y a través de su sangre y de su cerebro se ha infiltrado la sombra y el frío de toda muerte; y su alma, como el cosaco Mazeppa, ha sido atada desnuda al caballo salvaje de todos los odios, de todos los miedos y de todos los amores.

La imaginación tiene un escenario dentro del cerebro en donde ella arregla y acomoda todo el drama que existe entre la mañana de la risa y la noche de las lágrimas y en donde los actores exponen y manifiestan lo falso y lo verdadero, la alegría y el pesar, los bajíos descuidados y los trágicos abismos de toda vida.

que hemos sentido siempre amorosa veneración por esta pequeña gran República ejemplar de América.

Por supuesto, que bien sabemos que sólo se trata de una situación transitoria, ocasionada por el triunfo del herrerismo en la Banda Oriental. Bien sabemos que en la tierra generosa que libertó José Gervasio Artigas no puede florecer el esclavismo y que ya en el seno de aquel gran pueblo se agitan las fuerzas nobles y potentes que han de dar al traste con esta era de lacayismo gubernativo, tan inusitada y lamentable, que la actitud del jefe de la Delegación uruguaya en las Naciones Unidas provocó recientemente una severa frase de parte del Delegado de la Ucrania, en el sentido de que "tal parecía que el gobierno del Uruguay buscaba el honor de que su país pasara a ser el "estado Nº 49" de la Confederación Norteamericana".

El Uruguay, piedra de toque de la cultura en nuestra América, rincón luminoso de la región rioplatense, sabrá salir victorioso de esa anómala situación, inexplicable para un país que fué siempre vanguardia de la libertad y de la verdadera Democracia en América. El "pequeño país de gigantes físicos e intelectuales al sur del Brasil" que dijera José Vasconcelos en su *Raza Cósmica* no puede seguir asumiendo la triste posición de estado satélite de Washington y reconquistará un día de éstos su puesto de honor entre las hijas predilectas de la cultura hispánica en América.

No es que el pueblo uruguayo haya degenerado. Es que precisamente, su generoso sentido democrático, ha dado cabida a la reacción para entronizarse en el gobierno y atentar contra ese mismo sentido democrático. El Uruguay es el país de Sur América que comparte con Costa Rica, esa Democracia ejemplar de Centro América, el honor de contar en su historia menos revoluciones, asonadas y golpes de estado. En ambos países está en peligro en este momento la Democracia. Pero no dudamos que ambos saldrán victoriosos de la prueba.

El imperialismo lleva a cabo su nefasta labor avasalladora, generalmente, en los países donde por amor de la agitación política y de los frecuentes cambios de gobierno, la cultura ha sido más descuidada en nuestro Continente. El Uruguay, cuyo gobierno tuvo la ejemplar gentileza de limitar sus obsequios al Presidente Hoover de Estados Unidos, en su famosa "visita de buena voluntad a América Latina" a una copia de la Constitución encuadrada de piel de carnero, al igual que Costa Rica, que recibió y escoltó al mismo visitante con escolares, en vez de soldados, ese gran país, repito, sabrá librarse pronto de la pésima influencia ejercida en su destino por dos sucesivos gobiernos reaccionarios, que han dado ya muestra palpable de su incapacidad para regir a un pueblo culto y democrático por excelencia.

Así lo esperamos los que hemos aprendido a querer y respetar al gran pueblo Oriental por la obra de sus grandes hombres y mujeres. Y el imperialismo verá una vez más frustrada su labor sombría de soborno, de coacción y desprestigio de nuestros países. Como la verá también frustrada en Puerto Rico, en día no lejano.

J. ENAMORADO CUESTA.

San Juan, Puerto Rico,
julio de 1948.

Uruguay, otro jalón del imperialismo yanqui en America

(En el Rep. Amer. Envío del autor)

Es muy duro tener que escribir de esta suerte cuando de la patria de José Enrique Rodó y de Juana de Ibarbourou se trata. Pe-

ro nuestra misión es la de escribir la verdad y no hemos de retroceder en ella, aunque sus severas aristas nos hieran a nosotros mismos,